



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 1 de junio de 1986

1. "El Espíritu es quien da vida, / la carne no sirve de nada" (*Jn* 6, 63).

Leemos estas palabras en el capítulo 6 del Evangelio de Juan. Es el capítulo en el que encontramos *el anuncio anticipado de la institución de la Eucaristía*. Y por eso merece leerse, especialmente ahora, que la Iglesia celebra la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

"El Espíritu es quien da vida... Las palabras que os he dicho son espíritu y vida" (*Jn* 6. 63).

2. *¿Qué significan estas palabras?*

Jesús habla a la multitud en las cercanías de Cafarnaún, después del milagro de la multiplicación de los panes.

"*Yo soy el pan de vida*".

"Vuestros padres comieron en el desierto el maná, y murieron..."

"Yo soy el pan vivo *que ha bajado del cielo*. El que coma de este pan, *vivirá para siempre*, y el pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo..."

"El que come mi carne y bebe mi sangre *habita en mí y yo en él*..."

"El que come mi carne y bebe mi sangre *tiene la vida eterna*" (*Jn* 6, 48-54).

3. Estas palabras las pronunció Cristo en las cercanías de Cafarnaún. Y también entonces a muchos les parecieron un "lenguaje duro", no aceptable para el hombre; los Apóstoles, sin embargo, permanecieron con Cristo.

Ellos además *vivieron el momento del cumplimiento de estas palabras* durante la última Cena.

4. El Espíritu Santo –el Espíritu que da la vida– hizo que ya desde el primer anuncio anticipado ellos *acogieran las palabras* de Cristo como "*palabras de vida eterna*". El Espíritu Santo iluminó su mente con la fe y reavivó sus corazones cuando, por primera vez, participaron en el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo bajo las especies del pan y del vino.

El Espíritu Santo iluminó y reavivó también la primera *comunidad de los creyentes*, cuando, después de Pentecostés y la Ascensión del Señor, "eran constantes en escuchar las enseñanzas de los Apóstoles y en la fracción del pan" (*Act 2, 42*).

El Espíritu Santo –después de tantos siglos– *ilumina y reaviva nuestra generación de creyentes*, cuando participamos en el santo Sacrificio. Cuando –especialmente en estos días– adoramos públicamente la Santísima Eucaristía.

5. Ave verum Corpus, / natum de Maria Virgine...

Invitamos a la Virgen Santísima a que presida maternalmente la vida eucarística de toda la Iglesia. Ella, Esposa del Espíritu Santo, implore ante Él que alcancemos esa vida que Cristo ofrece a todos *mediante el sacramento* de su Cuerpo y Sangre, celebrado y acogido con el poder del Espíritu de Vida y de Amor.